Conferencias-coloquio

Miércoles, 16 de octubre, 18:30 h

18:30 h: Presentación
Carlos Martínez Mínguez, alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Soria
José Luis Ruiz Zapatero, vicerrector Universidad de Valladolid

19:00 h: Coloquio Julián Sanz del Río y la filosofía krausista

19:00 -19:30 h: La elección de Sanz del Río: la preferencia española por el sistema filosófico de Krause
Delia Manzanero Fernández, profesora de Filosofía, Univ. Rey Juan Carlos

19:30-20:00 h: El significado de Don Julián Sanz del Río en la Cultura española contemporánea. Roberto Albares Albares, profesor titular de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana, Univ. de Salamanca

20:00 h: Coloquio

Miércoles, 23 de octubre, 19:00 h

Julián Sanz del Río y la renovación pedagógica en España: del krausismo a la Institución Libre de Enseñanza
Raquel Vázquez Ramil, profesora de Didáctica de las Ciencias Sociales, Universidad de Valladolid
Lugar: Círculo Amistad Numancia (Salón Gerardo Diego). C/ Collado, 23, Soria

Jueves, 24 de octubre, 12:00 h

Homenaje en Berlanga de Duero
Instalación en el "Aula Julián Sanz del Río" del retrato del filósofo. Obra de José María Romero, profesor de Filosofía y autor de una biografía de Giner de los Ríos.
Lugar: CEINCE. C/ Real, 35. Berlanga de Duero

Sábado, 26 de octubre, 11:00 h

Homenaje en Arévalo de la Sierra y Torrearévalo
11:00 h: Recepción en Casa del Parque del Acebal de Garagüeta (Arévalo de la Sierra)
Presentación y bienvenida: Cristina Martínez Narro
Intervención: Agustín Escolano Benito, director del CEINCE
Presentación web sobre Julián Sanz del Río: Cristina y Raquel Martínez Narro
Visita a la exposición-homenaje "Don Julián Sanz del Río: un soriano universal"

12:30 h: Torrearévalo
Homenaje a Julián Sanz del Río ante su casa natal.
Visita a la exposición "Julián Sanz del Río"en el antiguo Ayuntamiento.

Exposiciones:

Julián Sanz del Río en los fondos bibliográficos de la Biblioteca Pública de Soria
Lugar: Biblioteca Pública de Soria, c/ Nicolás Rabal, 25, Soria
Del 11 de octubre al 7 de noviembre
Horario: lunes a viernes de 9 a 21 h / sábados de 9 a 14 h

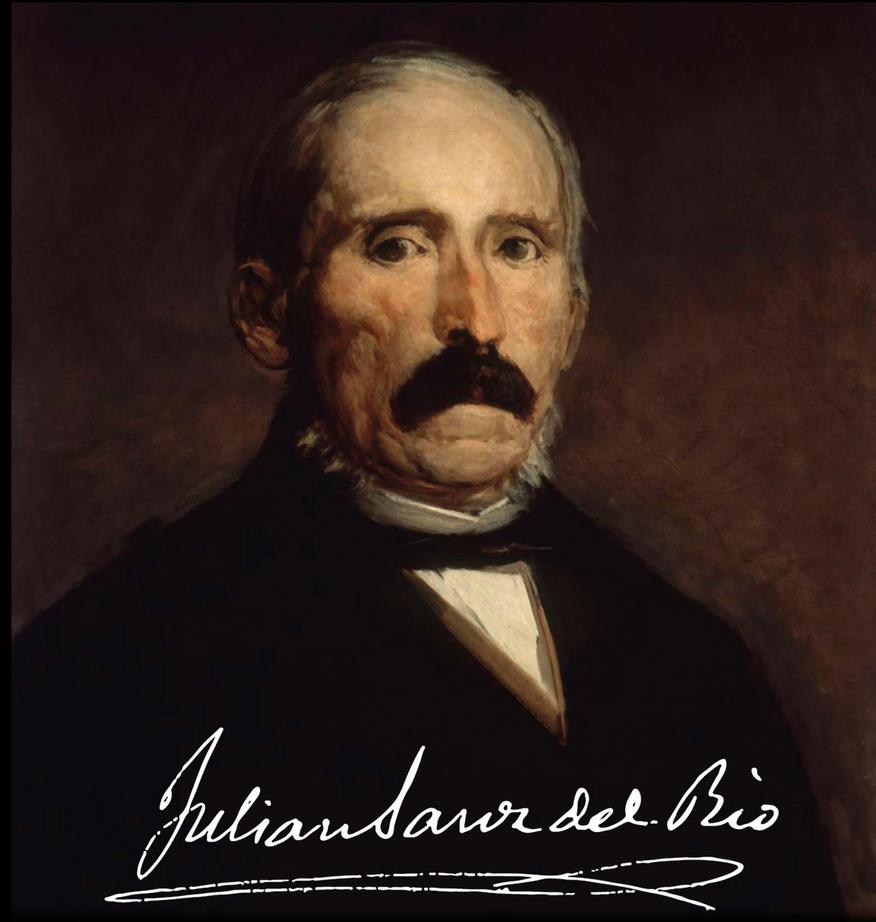
Julián Sanz del Río (1814-1869)
Lugar: Círculo Amistad Numancia (Salón Gerardo Diego)
C/ Collado, 23, Soria
Del 15 al 24 de octubre
Horario: lunes a jueves de 10 a 22:30 h / viernes a domingo de 10 a 23 h
En exposición permanente, a partir del 26 de octubre, en la Casa del Parque del Acebal de Garagüeta, Arévalo de la Sierra (Soria).

Organiza:
Excmo. Ayuntamiento de Soria. Concejalía de Cultura

En colaboración con el Vicerrectorado de la Universidad de Valladolid (Campus de Soria), Excmo. Ayuntamiento de Arévalo de la Sierra, Círculo Filosófico Soriano y El Acebarillo.

Coordinación: Ana Isabel Sanz Yagüe

Imagen de portada: Julián Sanz del Río, óleo de Miguel Pineda Montón (ca. 1860). Ateneo de Madrid



Regeneración y Krausismo

(Actos de Homenaje en el 150 Aniversario de su Muerte)

Julián Sanz del Río

(Torrearévalo, 1814-Madrid, 1869)

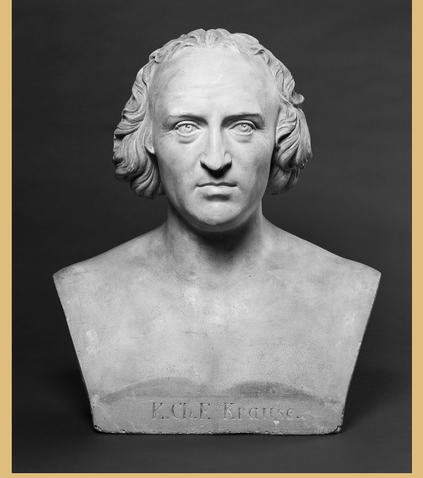
Filósofo, humanista, traductor, profesor universitario, jurista, Julián Sanz del Río supo conquistar en una vida breve la «eternidad» tan aludida en sus discursos. Decía en 1857, en la Universidad Central de Madrid,

> venimos al tiempo con la idea de la eternidad, recreamos nuestras fuerzas en la virtud divina, para vencer la propia limitación, que nos cierra a cada paso el camino, y para convertir las oposiciones históricas en armonías llenas de verdad y de bien, a cuyo conocimiento y fiel cumplimiento es obligado el hombre en la luz de la razón, en la voz de la conciencia, dentro de sí mismo, en medio de la naturaleza y de la historia. (*Discurso pronunciado en la solemne inauguración del año académico*..., 1857, p. 4).

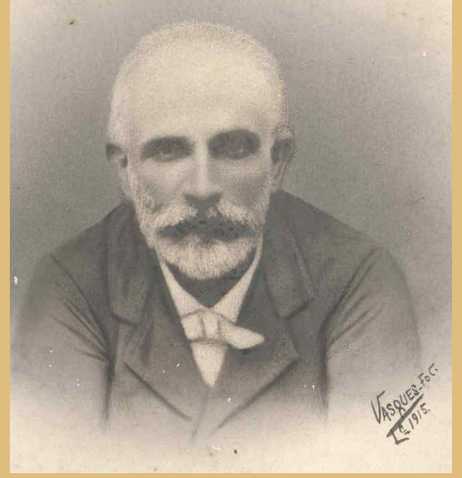
Sus discípulos y quienes lo conocieron apreciaron en su filosofía, más que una doctrina, una educación en el amor a la verdad; y en su talante a un hombre austero y generoso. Su admiración por la cultura alemana lo llevó a convertirse en el fundador del krausismo español, vía por la que alentó una renovación filosófica y pedagógica sin precedentes en la agitada España decimonónica.

No obstante, si el siglo XIX fue una época convulsa, su vida personal no lo fue menos. Con apenas diez años, la muerte de su padre (su madre moriría pocos años después) le obligó a dejar Torrearévalo y trasladarse a Córdoba, donde su tío Fermín del Río, canónigo de esta ciudad, se ocupó, sin escatimar recursos, de dotarle de la mejor educación. Así, comenzó a estudiar en el Seminario de San Pelagio de Córdoba y, sucesivamente, fue ampliando su formación en Granada, Toledo y Madrid. En 1836 ya era doctor en Derecho Canónigo y, en 1840, culminaba su doctorado en Derecho Civil; si bien, en 1835, ya había comenzado a ejercer la docencia como profesor de Derecho Romano y Leyes en la Universidad de Granada.

Al comienzo de los años cuarenta, trabajó como abogado en Madrid, pero, en 1843, al tiempo que se le nombra catedrático interino de Historia de la Filosofía en la Universidad Central, se le da la oportunidad de viajar a Alemania para estudiar durante dos años las razones por las que este país había llegado a ser una gran potencia; y acepta el cometido sin tener claro cómo resolverlo. En su viaje pasa unos días en París, donde se entrevista, no sin decepción, con el filósofo Victor Cousin (1792-1867), a quien se tenía por buen conocedor de la filosofía germana; y después en Bruselas, donde entra en contacto con el alemán Heinrich Ahrens (1808-1874), cuyo *Curso de derecho natural o filosofía del derecho* se había traducido en español en 1841. Es precisamente Ahrens quien le recomienda estudiar la obra de Krause, es decir, enfocar su objetivo a la filosofía, lo cual supone abandonar la preferencia inicial que, al parecer, había en España por orientar esta encomienda al ámbito del Derecho, por considerarlo más beneficioso para el país.



Karl Christian Friedrich Krause (1781-1832). Fuente: Deutsche Digitale Bibliothek



Francisco Giner de los Ríos (1839-1915), discípulo de Julián Sanz del Río y uno de los fundadores, en 1876, de la Institución Libre de Enseñanza. Fuente: Fundação Mário Soares

En cualquier caso, se acepta la deriva filosófica de Julián Sanz del Río, que comienza a leer a Krause en Bruselas, antes de dirigirse a Heidelberg, en cuya universidad impartía clases un grupo de discípulos krausistas. Crítico con la parcialidad con que este colectivo interpretaba a su maestro, su comprensión aspira a ser profunda y global, si bien solo puede abarcar unas pocas obras, con el contratiempo de tener que regresar a España un año antes de lo previsto debido a la muerte de su tío.

Renuncia a volver a Alemania, pero no a continuar el gran esfuerzo intelectual de entender el pensamiento de Krause (redactado en un estilo enrevesado) y, al mismo tiempo, procurar un modo de adaptar esta filosofía a las necesidades de la España decimonónica, de escasa cultura filosófica y desacostumbrada al ejercicio de la reflexión crítica. Quizá ello explica su retiro en Illescas (Toledo) de 1845 a 1854, en lugar de dar cuenta inmediatamente de su labor en Alemania; lo que también significa renunciar, por su parte, a la concesión que se le hacía en septiembre de 1845 de la Cátedra de Ampliación de Filosofía, alegando falta de preparación. Con todo, no fue este un auténtico retiro, ya que viajó periódicamente a Madrid e impulsó continuas iniciativas, entre ellas la creación de una Sociedad Literaria para el estudio y discusión de la Ciencia Analítica (1851).

Su compromiso social y cultural fue permanente. Llegó a ser miembro de la Academia de Jurisprudencia y Legislación, de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, así como del Ateneo Científico y Literario, si bien, en lo que respecta a la ciencia rechazó las estrecheces del positivismo:

> No confundáis el saber empírico ni menos la ciencia llamada positiva con el saber y la ciencia sistémica. El primero es un ejercicio incompleto, el segundo es un ejercicio entero y sano del espíritu. (*Discurso...,* p. 33).

Asimismo, fue defensor de emplear el talento en beneficio del bien común:

> Porque a la ley moral no falta solo el impío, el que usurpa contra justicia el derecho o el haber de sus hermanos, clases o instituciones [...] sino el hombre inútil que niega a la sociedad sus talentos y servicios, el que se aísla de sus semejantes en el castillo de su presunción [...] mientras el deber manda aceptar lealmente, con todo el hombre, el combate de la vida; pensar, amar, obrar, hacer bien, dejar señal, imitar a Dios, conquistar su amor y sus bondades. (*Discurso...,* p. 32).

De este modo, antes de incorporarse a la docencia en 1854, creó un pequeño círculo filosófico desde el que comenzó a enseñar y discutir su interpretación de las ideas de Krause, consciente de que toda renovación cultural y filosófica del país, para ser eficaz, debía partir de un proceso educativo perseverante, aunque lento, fraguado con la bella armonía entre la «amada juventud» y sus maestros. Es decir, contrariamente a las violentas sacudidas del siglo que le tocó vivir:

> Ante estas crisis seculares, que conmueven cielo y tierra, solo resta al hombre la confianza en su conciencia y en su destino, guiado por más sabia mano que la de los consejos y fines terrenos. (*Discurso...,* p. 19).

Pero, pese a su evidente religiosidad, su empeño por renovar el país mediante principios krausistas –ideas «esencialmente prácticas y aplicables a la vida individual y pública»; una escuela de filosofar más que de filosofía– le acarreó profundas críticas, procedentes de los sectores católicos más conservadores. Atacaron su obra, su magisterio y su persona. Sobre todo tras pronunciar su discurso en la Universidad Central, en 1857, y más aún en los años sesenta, cuando empezaron a publicarse sus traducciones de algunas obras de Krause, lo cual culminó con la apertura de un expediente académico contra él en mayo de 1867 y su apartamiento de la docencia en diciembre de aquel mismo año. Una injusta medida contra la que, infructuosamente, había tratado de defenderse (v. *Carta y cuenta de conducta,* 1865), apoyado por sus más fieles amigos tanto en España como desde Alemania.

De vuelta a la docencia en octubre de 1868, ante el triunfo de la denominada Revolución Gloriosa, fue decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central (tras renunciar al cargo de rector por motivos de salud). Y, en efecto, su muerte no tardó en llegar. Fue el 12 de octubre de 1869, suceso lamentado en diversas necrológicas de la prensa española. Viudo y sin descendencia, dejó, sin embargo, un fértil legado al que honraron sucesivas generaciones de discípulos, exhortados con palabras que no dejarán nunca de estimarse:

> Sed justos, leales, benévolos [...] no degradéis en vosotros con el egoísmo, la presunción ni la humillación la dignidad de la humanidad y de vuestro estado; no vayáis nunca contra el derecho y el respeto debido a los demás hombres, clases o instituciones, que merecen igualmente que la vuestra ante la justicia y el bien común; buscad, al contrario, toda ocasión de alcanzar con nobles hechos y útiles servicios la justa estima de vuestros semejantes y la más cercana de vosotros mismos; dejad tras de vuestro nombre un rastro de bellos ejemplos y doctrinas, y una memoria sin mancha. (*Discurso...,* p. 31).

AISY